

Ucrania, Georgia y Moldavia apuestan por la UE

Description

Una compleja partida geoestratégica y económica se ha desatado en Europa central con final incierto. La UE lanzó en Praga en mayo de 2009 el "Partenariado Oriental", un instrumento para impulsar la cooperación política y económica con seis repúblicas ex soviéticas: Armenia, Azerbaijón, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania. Pero Vladimir Putin retornó a la presidencia rusa en mayo de 2012 para hacer realidad su gran apuesta personal: la creación de una "Unión Euroasiática" liderada por Moscú que reagrupase varios de los países que en su día formaron parte de la URSS. Y para lograrlo, Putin los presionó política y económicamente para alejarlos de la UE. También Bruselas les exigió adecuar sus regímenes a los principios democráticos y a las reglas que rigen una economía de mercado. Tarea nada fácil.

Una compleja partida geoestratégica y económica se ha desatado en Europa central con final incierto. La UE lanzó en Praga en mayo de 2009 el "Partenariado Oriental", un instrumento para impulsar la cooperación política y económica con seis repúblicas ex soviéticas: Armenia, Azerbaijón, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania. Pero Vladimir Putin retornó a la presidencia rusa en mayo de 2012 para hacer realidad su gran apuesta personal: la creación de una "Unión Euroasiática" liderada por Moscú que reagrupase varios de los países que en su día formaron parte de la URSS. Y para lograrlo, Putin los presionó política y económicamente para alejarlos de la UE. También Bruselas les exigió adecuar sus regímenes a los principios democráticos y a las reglas que rigen una economía de mercado. Tarea nada fácil.

El pulso UE-Rusia fue "in crescendo". En la 3ª cumbre sobre el Partenariado Oriental celebrada en Vilnius en noviembre de 2013, solo Georgia y Moldavia rubricaron los acuerdos de asociación con la UE. Ucrania rehusó hacerlo en el último momento por las presiones económicas de Putin sobre el entonces presidente Víctor Yanukóvich. También Armenia giró en septiembre hacia Moscú. Desde entonces, los acontecimientos se aceleraron. La revolución "Maidan" provocó en febrero un cambio de régimen político en Kiev. Rusia respondió en abril anexionándose la península de Crimea y desestabilizó el este de Ucrania.

Rusia, Kazajistán y Bielorrusia constituyeron el 29 de mayo la Unión Económica Euroasiática (UEE) que entró en vigor el 1 de enero de 2015. Armenia y Kirguistán se le sumaron pronto. También cabe que lo haga Azerbaijón si bien el presidente İlham Aliev no tiene prisa porque el país cuenta con unas reservas de hidrocarburos que le dan un buen margen de maniobra para sortear las presiones exteriores.

Pero la UEE sin Ucrania, un país clave de 46 millones de habitantes, perdió peso demográfico y viabilidad económica, muy lejos de las ambiciones políticas rusas. Y quedaría geográfica y económicamente entre dos colosales: la UE y China. Pekín aprovechó las dos décadas de estancamiento ruso para posicionarse en Asia central. Una semana antes de firmarse la UEE en Ascania, el presidente Nursultán Nazarbayev visitó en Pekín para acordar con Xi Jinping más inversiones chinas en el sector energético e infraestructuras. Kazajistán, con una importante población rusa, no quiere quedar a merced de Putin.

La UE reaccionó al invite ruso firmando el 27 de junio en Bruselas tres acuerdos de Asociación y Libre Comercio con Ucrania, Georgia y Moldavia que les abrirían el acceso a un mercado de 500 millones de personas. Contarían con un periodo transitorio para ir adecuando sus respectivos mercados al comercio y la inversión de la UE-28. Y recibirían la ayuda financiera de Bruselas para adaptar sus instituciones y las legislaciones internas al marco comunitario. También para mitigar los altos costes económicos y sociales del ajuste.

Los tres países se acercan a Europa y se alejan de la influencia rusa. Para Moscú, los acuerdos son un primer paso hacia una futura integración a la UE y avisó que acarrearán graves consecuencias para la estabilidad de los tres países, afectados por conflictos territoriales y muy dependientes económicamente de Rusia. Moscú podrá cortar el grifo

energÃ©tico, imponer barreras de acceso comercial al mercado ruso e incluso no conceder o renovar los visados, frenando las remesas a sus familias, de los emigrantes ucranianos moldavos y georgianos legales e ilegales que trabajan en Rusia.

MoscÃº no reconociÃ³ el brusco cambio de rÃ©gimen en Kiev que provocÃ³ el giro final de Ucrania hacia la UE. Y demostrÃ³ estar dispuesto a todo para no perder su influencia polÃtica y econÃmica sobre un paÃs histÃrica y culturalmente ligado a Rusia. Y tras anexionarse Crimea sigue apoyando con armas las fuerzas secesionistas de las provincias de Donetsk y Luhansk que pretenden desmembrarlas de Ucrania para unir las a la FederaciÃn Rusa.

Rusia ya intervino militarmente en Georgia en 2008, desmembrÃ el 20% del territorio reconociendo la independencia de Abkhazia y Osetia del Sur, Y decretÃ un embargo comercial que durÃ 7 aÃ±os. El actual presidente Gijorgui Margvelachvili ha rehecho las relaciones comerciales con MoscÃ pero la gran sombra rusa sigue omnipresente sobre un pequeÃo paÃs de 4,4 millones de habitantes. Igual de tensa es la situaciÃn en Moldavia, otro paÃs de 3,5 millones de habitantes que mira hacia el oeste. Mantiene la mitad de su comercio exterior con la UE a donde los moldavos ya no necesitan visado para entrar. Pero tambiÃn cobija un conflicto territorial en Transnistria, una regiÃn pro rusa que se declarÃ independiente en 1992.

La crisis â??polÃticaâ? entre la UE y Rusia no ha hecho mÃs que empezar y no se divisa una soluciÃn a corto plazo. El â??Paternariado Orientalâ? es un bien intencionado proyecto europeo que fue mal planteado. Se presentÃ como un primer paso a una futura y plena integraciÃn en la UE. Pero Bruselas errÃ al no prever la reacciÃn de Putin. El Kremlin vio en la iniciativa europea un intento de frenar a una Rusia ansiosa de volver ser una potencia europea con su propia esfera de influencia polÃtica y econÃmica.

El Paternariado precisaba para tener Ãxito de un fuerte liderazgo polÃtico del que carece una renqueante UE-28 que no sabe mantener una posiciÃn comÃn sobre el alcance de las sanciones econÃmicas aplicables a MoscÃ. El 27 de junio los Jefes de Estado y de Gobierno enviaron desde Bruselas un ultimÃtum a Rusia con un plazo hasta el 30 de junio exigiendo su implicaciÃn en la pacificaciÃn de Ucrania. MoscÃ no hizo caso. Ya se anexionÃ Crimea y podrÃa verse tentado a repetirlo con Osetia del Sur y a seguir desestabilizando Ucrania y otros paÃses vecinos con poblaciÃn rusa, reacios a plegarse ante Rusia.

La UE no cuenta con una lÃnea geoestratÃgica definida ni una polÃtica exterior comÃn con voluntad y capacidades necesarias, no tanto para frenar a Rusia como para llegar a una nueva y equilibrada â??ententeâ? con un gran paÃs europeo que se proyecta hasta el extremo Oriente. Solo Alemania con el apoyo de Francia podrÃa intentar acercar posiciones para buscar una salida pactada con MoscÃ. Pero todo acuerdo debe siempre respetar los derechos de los paÃses y pueblos de Europa a decidir libre y democrÃticamente su futuro. Es lo que diferencia la UE de la Rusia de Putin.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Europa

ETIQUETAS

UE Ucrania Georgia Moldavia

IDIOMA

CastelÃn

Date Created

Xullo 7, 2014

Meta Fields

Autoria : 3725

Datapublicacion : 2014-07-06 00:00:00